


## Hacia una definición de la “epigrafía del sudoeste”: Lugares, gentes, formas y motivos de una cultura epigráfica enigmática

### *Towards a Definition of “South-west Epigraphy”: Places, Peoples, Forms and Motifs of an Enigmatic Epigraphic Culture*

David Muñoz Cuadrillero 

IES Thos i Codina de Mataró

dmcuadrillero@protonmail.com

**Resumen:** En este trabajo se revisan aspectos clave para definir la cultura epigráfica del sudoeste, con el objetivo de evaluar si puede atribuirse a una paleoetnia de la Península Ibérica. Primero se examinan los datos que permiten situar geográfica y cronológicamente este fenómeno, para después confrontarlos con las descripciones de historiadores y geógrafos grecolatinos en busca de posibles etnónimos concordantes. Se presentan brevemente los principales soportes de esta escritura y se reflexiona sobre la intención con que se grabaron los epígrafes conservados. Finalmente, se propone una nueva nomenclatura para esta cultura epigráfica y se cuestiona la supuesta función funeraria de la mayoría de las estelas conocidas.

**Palabras clave:** Epigrafía del sudoeste; Paleoetnología; I Edad del Hierro; Culturas epigráficas paleohispánicas

**Abstract:** This article reviews key aspects for defining the South-west epigraphic culture, with the aim of assessing whether it can be attributed to a Palaeo-ethnic group of the Iberian Peninsula. It first examines the evidence that allows the phenomenon to be placed geographically and chronologically, before confronting these data with the accounts of Greco-Roman historians and geographers in search of possible corresponding ethnonyms. The main supports of this script are briefly outlined, alongside reflections on the intentions behind the extant inscriptions. Finally, a new nomenclature for this epigraphic culture is proposed, while questioning the supposed funerary function of most inscribed stelae.

**Key words:** Southwestern epigraphy; Paleoetnology; First Iron Age; Paleohispanic epigraphic cultures

---

**Recepción:** 03.03.2025 | **Aceptación:** 28.07.2025

---

**Financiación:** Este trabajo se inscribe dentro del proyecto “Lenguas paleohispánicas y géneros epigráficos” (PID2023-147123NB-C43), financiado por MCIU/AEI/10.13039/501100011033/ FEDER, UE.



## **1. Introducción**

La cultura epigráfica del sudoeste de la Península Ibérica es una de las más fascinantes y, a veces, más desconocidas de entre las epigrafías paleohispánicas identificadas.<sup>1</sup> Para empezar, a diferencia de otras, carece de un identificativo claro, ya que no ha existido nunca consenso sobre vincular una paleoetnia con esta epigrafía. Aún así, no han faltado los intentos para relacionarla con diferentes pueblos prerromanos, como ya veremos a su debido tiempo.

En este trabajo se pretende presentar una serie de datos que nos permitirán definir lo más precisamente posible y los elementos más destacables de esta cultura epigráfica. En este sentido, nos hemos centrado en cuatro puntos o cuestiones que se deben esclarecer para avanzar hacia una definición más detallada de este fenómeno epigráfico paleohispánico.

En primer lugar, se debería empezar por situar geográficamente la cultura epigráfica del sudoeste, continuando por presentar un horizonte cronológico lo más preciso posible, recabando datos de la arqueología y la paleografía.

Seguidamente, contestar a la pregunta ¿quién / qué cultura fue la productora de esta epigrafía? se manifiesta de especial interés. Efectivamente, esta cultura epigráfica tiene un nombre que no se adscribe a ninguna paleoetnia, como sería el caso de las epigrafías ibérica y celtibérica, entre otras. En base a los datos arqueológicos y (re)lecturas de autores clásicos se puede proponer, creemos, una propuesta de identificación, aún provisional, para esta paleoetnia.

Continuando con la definición de la cultura epigráfica, se pondrá el foco de atención en dar respuesta a las preguntas cómo y por qué, ahondando en el estudio de los soportes epigráficos, en los paralelos que se encuentran en las estelas anepigráficas extremeñas y alentejanas, así como también en la cultura epigráfica fenicia. Enlazando con lo anterior, analizando los diferentes tipos de soporte pétreo (estelas y placas) y la aparición o no de la llamada “fórmula” en el documento epigráfico, se discutirá la supuesta función funeraria para todas las inscripciones del sudoeste.

Como conclusión, aunque algunos aspectos de la cultura epigráfica del sudoeste —tales como la lengua, el valor de los signos más controvertidos de

---

1 Para un estado de la cuestión, véase Correa y Guerra 2019. Para aspectos lingüísticos, ya que es una de los aspectos que más dificultan el estudio de esta cultura epigráfica, véase Luján 2020; Rodríguez Ramos 2022. Sobre el valor de los signos, puede consultarse Ferrer i Jané 2016.

este sistema de escritura o la relación de la escritura del sudoeste con el resto de escrituras paleohispánicas— no serán tratados en este trabajo, se intentará dar una respuesta sumaria y en ocasiones provisional a las preguntas planteadas: ¿dónde? ¿cuándo? ¿quién? ¿cómo? y ¿por qué?<sup>2</sup>

## 2. Lugares

Una de las principales cuestiones a dilucidar sobre cualquier cultura epigráfica que se quiera estudiar es la de establecer la zona en la que se usó. Efectivamente, quizás sea esta una de las partes más sencillas de resolver, al menos *a priori*. Para delimitar las regiones por las que se extendió la cultura epigráfica del sudoeste es necesario localizar los sitios en los cuales se encontraron los monumentos y, además, concretar si se trata de hallazgos encontrados en su localización primaria o secundaria. En el caso de las lápidas inscritas del sudoeste, la dispersión geográfica es muy concreta. Más dificultades encontraríamos en inscripciones realizadas sobre otro tipo de soportes, como los grafitos, de localización más dispersa.<sup>3</sup>

Centrándonos exclusivamente en los monumentos sobre piedra, se pueden apreciar en el mapa de dispersión dos zonas: una que podríamos llamar nuclear, concentrada en los actuales Algarve y Bajo Alentejo, y una zona periférica, en las actuales comunidades de Extremadura y Andalucía.

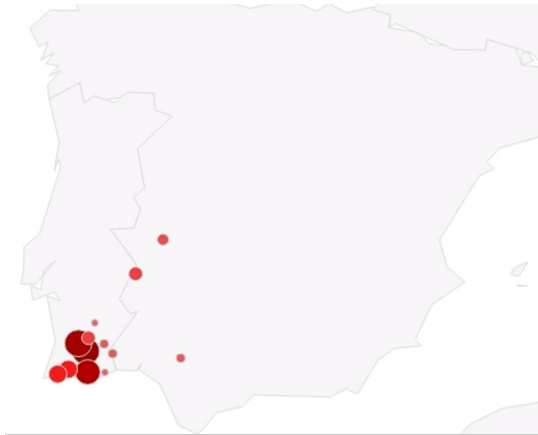


Fig. 1. Mapa de dispersión de las inscripciones monumentales del sudoeste según municipio de hallazgo. Elaboración propia.

2 Estas cuestiones vienen marcadas por las reflexiones de J. Velaza (e.p.) en su comunicación «Hacia una epigrafía comparada» de 2022.

3 De hecho, este es uno de los principales motivos de la discrepancia en las opiniones sobre la adscripción de los esgrafiados meridionales con esta u otra cultura epigráfica. Cf. Mederos y Ruiz Cabrera 2001; Muñoz Cuadrillero 2023, 43-48; Muñoz Cuadrillero 2024.

Zona	Número de inscripciones halladas
Bajo Alentejo	48
Algarve	31
Extremadura	5
Andalucía	3

Fig. 2. Número total de inscripciones monumentales del sudoeste halladas por zona. Elaboración propia.

Estas conclusiones, evidentes en cierta parte, serán claves para analizar, en el siguiente apartado, los pueblos que habitaron la zona en época proto-histórica a fin de poder adscribir a una paleoetnia concreta la autoría de las inscripciones en escritura del sudoeste.

### **3. El marco cronológico**

Antes de indagar qué gentes ocuparon la región, se debe delimitar temporalmente la cultura epigráfica del sudoeste. Sobre este particular, los datos que ofrece la arqueología, sin ser muy precisos, son claros. Al no ser este el tema principal del trabajo, se expondrá de manera sucinta las conclusiones a las cuales se puede llegar con los datos que nos proporcionan la arqueología y la paleografía sobre el marco cronológico en el que se debe insertar el florecimiento de la cultura epigráfica del sudoeste.

En primer lugar, es un hecho bien conocido que la mayoría de las inscripciones pétreas con escritura del sudoeste se han encontrado o bien sin un contexto arqueológico claro o bien reaprovechadas en otros contextos necesariamente posteriores.<sup>4</sup> Los pocos datos que tenemos sobre inscripciones con contexto arqueológico claro, sean o no reutilizaciones, no aportan, tampoco, dataciones precisas. Ahora bien, se puede establecer, en función de ciertos elementos encontrados, una datación general sobre los contextos arqueológicos. La mayoría de inscripciones aparecieron reutilizadas en túmulos funerarios fechados durante la I Edad del Hierro.<sup>5</sup> No entraremos en una discusión pormenorizada sobre en qué momento de la I Edad del Hierro, ya que las opiniones son dispares como también lo es la manera de periodizar los yacimientos, aunque sí que se debe soslayar que la opinión mayoritaria de los

4 Jiménez Ávila 2021.

5 Las referencias más destacadas sobre estas necrópolis son Beirão 1986; Correia 1993; Arruda 2006. 87-91; Gomes 2014-2015 y Jiménez Ávila 2021.

investigadores apunta a una cronología de entre los siglos VI – V a.C.<sup>6</sup> Ahora bien, la ausencia de cerámica griega es un buen indicador como *terminus ante quem*, ya que este tipo de productos aparecen de forma general en la zona a partir del siglo V a.C., por lo tanto, los yacimientos tienen que ser anteriores<sup>7</sup>

En cuanto a las reutilizaciones de estas inscripciones en contextos principalmente funerarios, existen dos trabajos recientes que aportan algo de luz a la cuestión.<sup>8</sup> Es este, en efecto, un aspecto clave a la hora de poder asignar una cronología a las estelas con escritura, ya que, como se ha remarcado, el contexto en el cual se han hallado suele ser secundario. En efecto, establecer una cronología para la necrópolis ayuda a fechar la inscripción, pero solo puede ofrecernos, desgraciadamente, un *terminus ante quem*. Definir, pues, cuánto antes, no es tarea fácil. Jiménez Ávila propone un lapso de tiempo corto entre el uso primario y la reutilización, debido al “buen” estado de conservación de los monumentos.<sup>9</sup> Destaca, además, que este reaprovechamiento no se debería a una *damnatio memoriae*, ya que los textos no parecen alterados ni borrados. Más prudente, creemos, Gomes propone dos soluciones: o bien sería fruto de un indicador de cambio en los grupos hegemónicos de estas comunidades, las cuales decidirían reutilizar los monumentos de forma distinta para indicar de este modo la ruptura,<sup>10</sup> o bien las reutilizaciones entrarían dentro de un proceso de renovación cíclica de la memoria colectiva, cosa que parece más razonable y acertada.<sup>11</sup> Esta segunda hipótesis va acompañada de la propuesta de suponer un lapso temporal amplio entre generaciones (seguramente nietos o bisnietos, como mínimo). En este aspecto se podría añadir otra propuesta

---

6 Un ejemplo de periodización se puede encontrar en Correia 1993. Véase también Gomes 2014-2015. Como síntesis de la Edad del Hierro, aún es válido el gran trabajo de Arruda (2006). La problemática principal radica en el hecho que para proponer una cronología, los investigadores se han centrado en comparativas tipológicas cerámicas y del resto de materiales encontrados en dichas necrópolis. Un ejemplo de datación C14 se encuentra en el yacimiento de Nora Velha 2, que desgraciadamente no ha proporcionado documentos epigráficos. Los autores, pese a obtener resultados muy elevados de unas maderas carbonizadas, proponen una fecha para la necrópolis de entre los siglos VII y V a.C. (Soares y Martins 2013).

7 Beirão 1986; Correia 1996; Jiménez Ávila 2021; Muñoz Cuadrillero 2023, 93-113.

8 Jiménez Ávila 2021, 163-165; Gomes 2021, 116-118.

9 Jiménez Ávila 2021, 163.

10 Cabe señalar que la arqueología no muestra síntomas de esta ruptura; de hecho, Jiménez Ávila relaciona una ruptura durante la I Edad del Hierro en la zona precisamente en el momento en el cual aparecen tanto las necrópolis como la escritura (Jiménez Ávila 2021, 180).

11 Gomes 2021, 116-117.

más: si cada generación se estipula en unos 25-35 años, podría haber pasado casi un siglo entre el uso primario y el secundario, cosa que supondría una mayor antigüedad para las inscripciones que las propuestas por estos dos investigadores.

Si, por otro lado, se utilizan los criterios paleográficos para fechar la escritura del sudoeste, nos encontramos con que la forma de los signos coincide en gran medida con lo que se conoce como un alfabeto fenicio arcaico (siglos IX-VIII a.C.).<sup>12</sup> Esto coincide con otro tipo de datos arqueológicos de los que disponemos actualmente, como sería la presencia de agentes fenicios en la Península Ibérica, últimamente fechada alrededor de los siglos X e inicios del IX a.C.<sup>13</sup> No obstante, la situación en la región de estudio no es comparable a la de la llegada de los primeros pobladores orientales a la Península Ibérica. En efecto, aunque se poseen datos fehacientes de la llegada de estos agentes a las costas portuguesas en épocas tempranas (siglos VIII y VII a.C.), la orientalización del territorio interior (en este caso, el Bajo Alentejo) parece haber sido más tardía que la andaluza, retro trayéndose a lo sumo a finales del siglo VII o inicios del VI a.C.<sup>14</sup>

En conclusión, aunque los datos que se han expuesto no nos permiten realizar afirmaciones más precisas, se podría fechar la cultura epigráfica del sudoeste *grosso modo* entre los siglos VII y V a.C. La ausencia de dataciones C14 en los yacimientos impide, ciertamente, una periodización más precisa de las necrópolis, fechadas la mayoría a partir de la comparación tipológica de los materiales encontrados. En un momento en el cual se hallan argumentos a favor de una temprana aparición oriental en la Península Ibérica, quizás deberían también replantearse los tempos para establecer la presencia fenicia en el interior de Portugal.<sup>15</sup> Seguramente el *floruit* se debería situar en el siglo VI a.C., tal como se desprende de los datos obtenidos de los yacimientos arqueológicos en los que se han encontrado estelas epigrafiadas y también de otros documentos hallados sin reutilizar, como la placa de Neves (BEJ.05.02)<sup>16</sup>, que

---

12 Rodríguez Ramos 2002b; Muñoz Cuadrillero 2023, 201-203.

13 Niveau de Villedary 2019; Sánchez Sánchez-Moreno *et al.* 2020; Mederos 2021.

14 Arruda 2006: 87-92. Recientemente, no obstante, se ha puesto de manifiesto una notable excepción a esta teoría. En el poblado del Bronce Final de Castro dos Ratinhos se ha hallado indicios claros de presencia oriental en el interior en fechas claramente anteriores al s. VIII a.C. (Carlos Silva, Prados y Berrocal-Rangel 2019).

15 Sobre la problemática relativa a las dataciones C14 en contra de las ofrecidas por comparaciones tipológicas cerámicas, véase Mederos 2021, 43-49.

16 Las referencias a las inscripciones se harán en función de la *BDHesp*.

claramente pertenece a esta cultura epigráfica y que se fecha a finales del siglo V a.C., quizás cerca del final de este fenómeno epigráfico.<sup>17</sup>

#### 4. Gentes

La siguiente cuestión que se viene a la mente una vez esclarecida la localización geográfica de los monumentos con escritura del sudoeste es quién habitaba en ese territorio en el momento en el cual se realizaron dichos monumentos. La pregunta ha sido formulada en diversas ocasiones y las conclusiones a las cuales se han llegado han sido diversas. Sin ánimo de ofrecer un repaso exhaustivo a la bibliografía, tema que sobrepasaría con mucho los objetivos de este trabajo, nos centraremos, en primer lugar, en los textos de autores grecolatinos que nos ofrecen descripciones geográficas, etnológicas y administrativas de la zona estudiada; en segundo lugar, cabe preguntarse sobre el grado de fiabilidad de estas fuentes para la cultura epigráfica del sudoeste; por último, si es o no posible adscribir una paleoetnia al pueblo productor de estas manifestaciones epigráficas.

Antes de empezar a intentar dar solución al primero de los problemas planteados, sólo querríamos recordar el hecho de que anteriormente diversos estudiosos han tratado la cuestión, sin llegar a un consenso claro sobre el asunto. Así pues, conceptos como epigrafía tartesia,<sup>18</sup> sudlusitana,<sup>19</sup> bástulo-turdetana<sup>20</sup> o conia<sup>21</sup> han ido apareciendo repetidamente en la bibliografía científica sobre esta cultura epigráfica. Para llegar a una solución con un mínimo de consenso se tuvo que proponer una calificación basada en criterios estrictamente geográficos, sin relación alguna con etnónimos protohistóricos.<sup>22</sup>

Sobre estos etnónimos, desgraciadamente -como de otra forma suele suceder con la mayoría de pueblos de la antigüedad conocidos-, desconocemos la denominación precisa con la que los pueblos peninsulares se denominaron a ellos mismos en sus propias lenguas y escrituras. Dependemos, pues, casi exclusivamente de fuentes exógenas a las culturas que intentamos describir. En el caso que aquí nos interesa, todos los etnónimos expuestos en el párrafo

---

17 Para la placa de Neves, véase su *editio princeps* Maia y Correa 1985; también Jiménez Ávila 2021, 157-159, y Muñoz Cuadrillero 2023, 330-334.

18 Correa 1985; *MLH* IV.

19 Schmoll 1962; Rodríguez Ramos 1992 y sus trabajos posteriores.

20 Gómez-Moreno 1962.

21 Maia 2016.

22 El principal defensor de esta denominación fue de Hoz 1985.

anterior dependen de formas extraídas de los autores grecolatinos que en diferentes momentos de la historia se encargaron de describir la zona sudoccidental de la Península Ibérica. Entre estos, algunos autores han disfrutado de más atención que otros por parte de los investigadores modernos. Es, por lo tanto, una tarea esencial para la investigación discernir de entre todos los testimonios antiguos que poseemos sobre los pueblos que habitaron el sudoeste peninsular antes de la completa romanización del territorio, cuáles de ellos hacen referencia al período en el cuál se desarrolló plenamente la epigrafía del sudoeste. Entre todos los autores, los geógrafos de época imperial como Mela, Plinio y Estrabón nos resultan de utilidad relativa: la época que describen es claramente posterior al período que nos interesa. De estos autores, no obstante, se pueden extraer detalles de cierta relevancia, como por ejemplo topónimos o etnónimos que han pervivido a través de las épocas y que se pueden cotejar a partir de otros autores que describen períodos más cercanos al estudiado. Entre estos autores cronológicamente próximos a la época en que creemos que floreció la cultura epigráfica del sudoeste cabe destacar Heródoto, Hecateo y Herodoro, entre los griegos, y Avieno entre los latinos. Pese a que Avieno es un autor tardío, gracias a la comparación de los etnónimos usados podemos confirmar su utilidad para el sudoeste peninsular en materia de descripción de pueblos que lo habitaron en una época muy antigua, como el siglo V a.C. Gracias a la comparación con Heródoto, podemos asegurar que en la región existía un pueblo llamado *Cynetes*/*Κυνήτες* documentado en diversos autores que escriben en períodos cercanos a la I Edad del Hierro. Este pueblo estaba al oeste de Tartessos, hecho que encaja a la perfección con la región nuclear en la cual se desarrolló la cultura epigráfica del sudoeste.<sup>23</sup>

---

23 Hdt. II 33; IV 49.

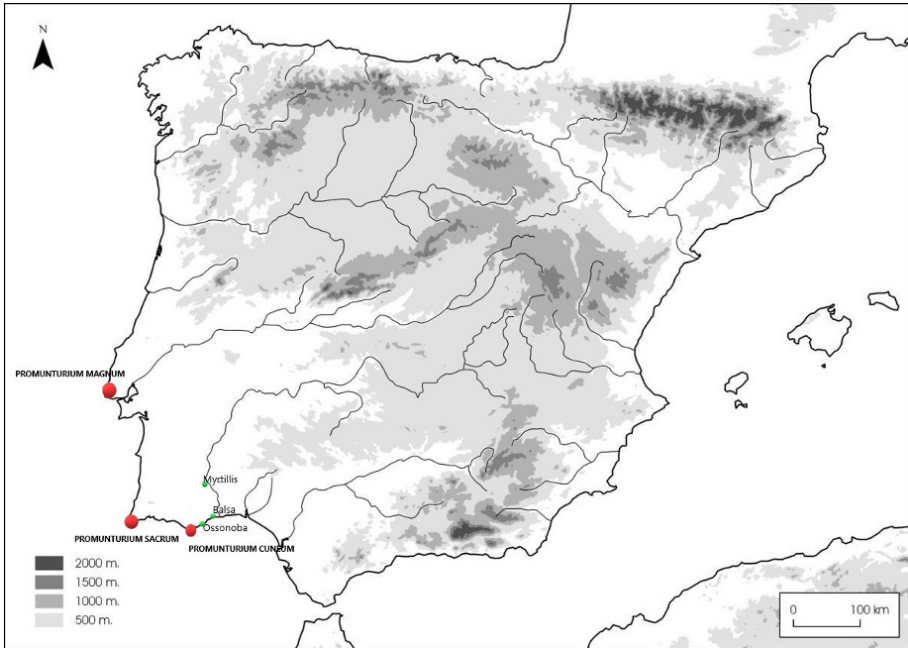


Fig. 3. El sudoeste de la Península Ibérica según Plinio y Mela. En rojo, los cabos citados. En verde, las ciudades relacionadas con el *promunturium Cuneum*. Elaboración propia.



Fig. 4. El sudoeste de la Península Ibérica según Estrabón. Límites de la Turdetania. Elaboración propia.

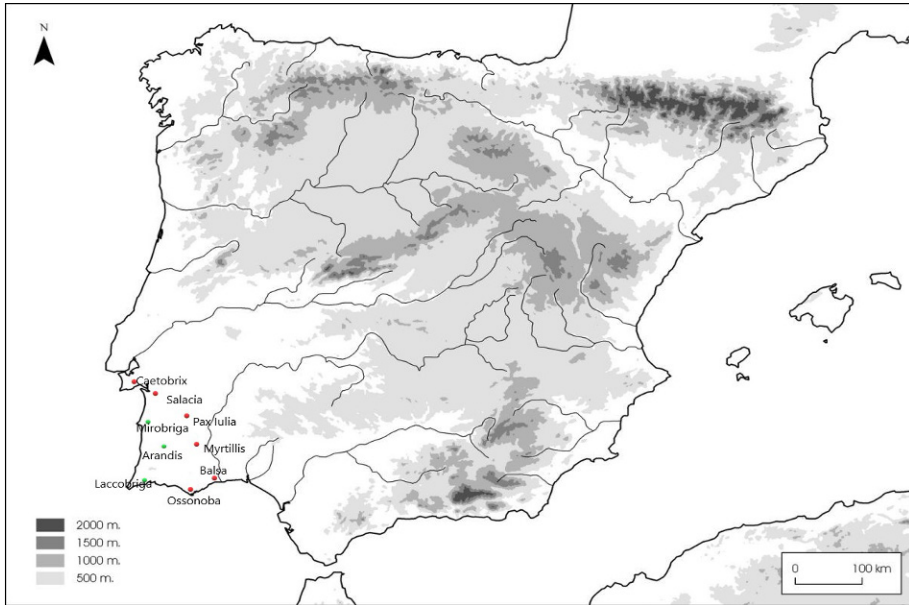


Fig. 5. Mapa del sur de la Lusitania según Ptolomeo. En rojo, poblaciones turdetanas. En verde, célticas. Elaboración propia.

Si continuamos analizando autores de época posterior, nos encontramos con que el etnónimo *Cynetes*/*Κυνήτες* ha desaparecido en los autores de época imperial, para lo cual hemos de suponer o bien una desaparición –o sustitución– de la etnia por otra; o bien una aculturación, cosa que provocaría un cambio o modificación del etnónimo; o bien, por último, un mero cambio fonético debido al diferente trato que hacen la lengua griega y latina de este etnónimo autóctono.<sup>24</sup> A favor de la primera hipótesis, no encontramos ningún hecho específico ni en epigrafía ni en arqueología que nos muestre una destrucción total del territorio cinético y una posterior ocupación del mismo por otra cultura material. Para defender las hipótesis segunda y tercera –que, como veremos, podrían no ser excluyentes– contamos con diversos datos que convendría analizar. En primer lugar, como ya hemos dicho, el etnónimo *Cynetes*/*Κυνήτες* desaparece completamente, sin dejar rastro, en autores de época imperial, exceptuando a Avieno que, como buen anticuario, utiliza nombres arcaicos en su construcción poética. Este etnónimo parece ser substituido por el de *Conii*/*Κούνοι*, que aparece ya en Polibio,<sup>25</sup> teniendo continuidad en autores como Estrabón, Mela, Plinio y, sobre todo, Ptolomeo

24 de Hoz 2010: 252-253.

25 Polyb. X 7, 5-6.

y Apiano. Esta denominación, sin embargo, aparece muy desfigurada en los geógrafos citados anteriormente, ya que para Estrabón, Plinio y Mela no deja de usarse para nombrar accidentes geográficos (*promunturium Cuneum*) o, como mucho, un corónimo (*ager Cuneus*).<sup>26</sup> Más interesantes son las citas de Polibio y Apiano, que sí parecen relacionarlo con un pueblo que habitaría al sur de la Lusitania romana y al oeste de Turdetania.<sup>27</sup> Sobre Turdetania, cabe decir que no es este el lugar ni tenemos el espacio para dedicarle la atención merecida, pero *grosso modo* el núcleo de la Turdetania coincide con Tartessos de los escritores antiguos y, por tanto, la analogía Turdetania-Tartessos es aquí interesante de tener en cuenta, porque el territorio de los conios nos aparece nuevamente situado al oeste de esta región, tal como los cinetes aparecían al oeste de Tartessos. A esto cabe añadir, también, que Ptolomeo sitúa esta región dentro de lo que él denomina Lusitania turdetana, donde se debe pensar en el concepto Lusitania como provincia romana y no como etnónimo.<sup>28</sup> Aún así, se debe de tener en cuenta que Ptolomeo distingue entre ciudades célticas y turdetanas en la zona, hecho que nos lleva a considerar la penetración en esta época, ya fuera por deportaciones, migraciones masivas o mera invasión, de grupos culturales célticos meseteños en la zona, seguramente durante la II Edad del Hierro.

¿Son, pues, los conios los sucesores de los cinetes? Según las evidencias aquí mostradas, parece cierto que los dos etnónimos coinciden en su localización geográfica, pero no en la temporal. Los cinetes, entonces, serían los habitantes de esta región durante la I Edad del Hierro, mientras que los conios serían los de la II Edad del Hierro.<sup>29</sup> Tradicionalmente, los dos etnónimos se han relacionado de la siguiente manera: los cinetes serían los antiguos conios.<sup>30</sup> Se ha considerado que el nombre de la etnia sería de origen indígena, hecho que provocaría el cambio vocálico de *y/v* a *u/ov* dada la adaptación a veces desigual que griegos y romanos hacen de los nombres exógenos en sus respectivas lenguas.<sup>31</sup>

---

26 Str. III 1,4; Plin HN IV 116; Pompon III 5. Véase asimismo las fig. 3 y 4.

27 Polyb. X 7, 5-6; App. *Hisp.* VI 57-68.

28 Ptol. Geog. II 4. *Vid.* fig. 5.

29 Sin tanta argumentación, es esta la conclusión a la que llega Paniego 2022.

30 Este es un tema de extensa tradición investigadora. Véase, con referencias anteriores, de Hoz 2010: 252-254; 310-317.

31 De Hoz 2010: 253.

En relación con la tercera hipótesis planteada, existen también datos interesantes que podrían llevarnos a pensar que las etnias antes citadas como cinetes, conios, tartesios podrían formar parte de una οικουμένη, tal como los íberos a su vez se dividían en tribus diferenciadas pero compartían características culturales comunes. A favor de este hecho nos habla una noticia que a menudo ha pasado desapercibida, aunque no es desconocida entre los investigadores. La tradición nos ha legado una citación de Herodoro a través del emperador bizantino Constantino Porfirogéneta (*de adm imp* 23) que dice lo siguiente:

‘Τὸ δὲ Ἰβηρικὸν γένος τοῦτο, ὅπερ φημὶ οἰκεῖν τὰ παράλια τοῦ διάπλου, διώρισται ὀνόμασιν ἓν γένος ἐὼν κατὰ φύλα· πρῶτον μὲν οἱ ἐπὶ τοῖς ἔσχατοῖς οἰκοῦντες τὰ πρὸς δυσμέων Κύνητης ὀνομάζονται (ἀπ’ ἐκείνων δὲ ἤδη πρὸς βορέαν ἰόντι Γλητες)· μετὰ δὲ Ταρτήσιοι· μετὰ δὲ Ἐλευσίνοι· μετὰ δὲ Μαστινοί· μετὰ δὲ Κελκιανοί· ἔπειτα δὲ †ἡδιορόδανος†’

Evidentemente, la interpretación de este pasaje, del que falta el contexto en el que se insiere, no puede ser más que hipotética. Habitualmente, se han propuesto dos interpretaciones en función de cómo se traduzca el adjetivo ἰβηρικός,<sup>32</sup> si como término estrictamente geográfico o étnico. Aún así, el mapa que nos dibuja Herodoro podría ser el de una κοινή cultural meridional, en la que existieran tribus diferenciadas pero, al fin y al cabo, unidas por, *inter alia*, lenguas emparentadas. Si esto fuera cierto, epigráficamente explicaría por qué el sistema paleohispánico meridional se adoptó en la zona y, aunque luego se utilizase para escribir la lengua ibérica, siguió teniendo su uso, debido a una cuestión cultural. Otro argumento a favor de considerar a los cinetes/conios como una entidad con parentesco con los tartesios/turdetanos sería la inclusión de la región donde se encontraban estos pueblos en la Turdetania descrita por geógrafos como Estrabón (fig. 4) o Ptolomeo (fig. 5).

---

32 Véanse los diferentes puntos de vista en de Hoz 2010, 75; 224-225 y Maia 2016, 242-244.

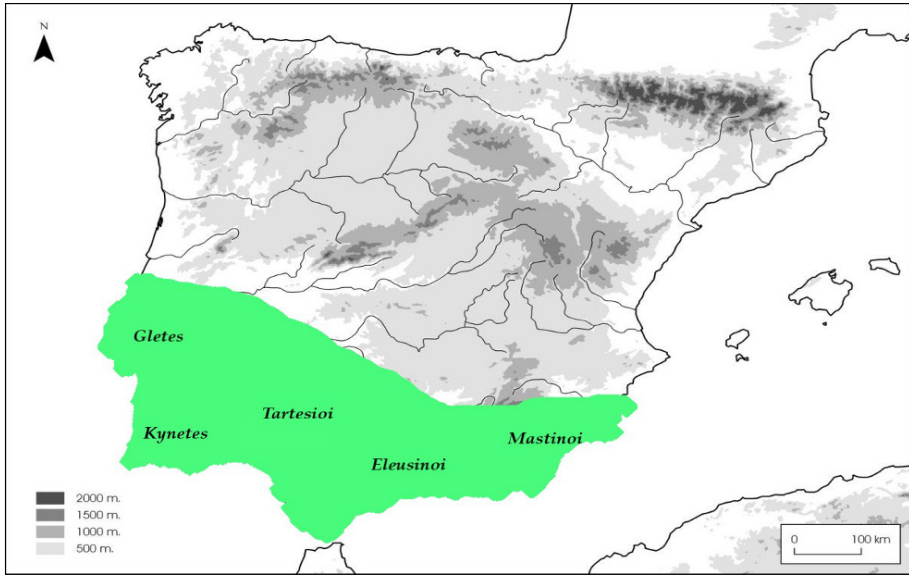


Fig. 6. Posible koiné cultural meridional según el pasaje de Herodoto. Elaboración propia.

## 5. Soportes

La cultura epigráfica del sudoeste utilizó principalmente una forma como soporte para la escritura: la estela pétreo. Su elevada frecuencia de aparición ha llevado a muchos investigadores a llamarlas directamente estelas del sudoeste. Pero, ¿todas las inscripciones son estelas? Y ¿todas las muestras de escritura del sudoeste están realizadas sobre piedra?

Los soportes epigráficos de la epigrafía del sudoeste se pueden dividir, en primera instancia, según el material sobre el cual se inscriben, ya sea piedra o cerámica. Desgraciadamente, aún no hemos hallado epígrafes relacionables con esta cultura epigráfica realizados sobre otros materiales. Empezando por los monumentos pétreos, que representan el soporte principal de esta cultura epigráfica, un estudio pormenorizado de los documentos nos lleva a concluir que la mayoría de éstos son estelas de cierto tamaño, con espacio sin inscripción en la zona inferior de la piedra para hincarla en el suelo y de piedra local. La zona de escritura generalmente no ha sido demasiado preparada para recibir la inscripción y los signos tampoco presentan uniformidad ni en dirección, ni en su forma ni siquiera en su distribución sobre el espacio epigráfico.<sup>33</sup>

33 Véase el catálogo de inscripciones en Muñoz Cuadrillero 2023, 250-523. Sobre los materiales, Muñoz Cuadrillero 2023, 230.

Sobre los esgrafiados cerámicos, existen muy pocos que se hayan hallado en la zona nuclear de la cultura epigráfica del sudoeste, cosa que dificulta la adscripción de los grafitos a esta epigrafía. Si consideramos, aún así, como pertenecientes a esta cultura epigráfica los grafitos encontrados fuera de las zonas nucleares y periféricas pero que comparten ciertas características formales como la redundancia o la apariencia de signos exclusivos de la epigrafía del sudoeste, los testimonios que tenemos son más bien escasos. La cantidad de signos que aparecen en los grafitos, igualmente, es breve, teniendo la mayoría uno o dos signos. Por lo tanto, el panorama que nos dejan estos datos es más bien desolador, ya que tampoco se puede relacionar con los rasgos lingüísticos identificables en las estelas del sudoeste.

Tipo de soporte	Hallazgos	Porcentaje sobre el total
Estela	76	86,35
Placa <sup>34</sup>	7	7,95
Dudoso	5	5,70

Fig. 7. Clasificación de las inscripciones pétreas con escritura del sudoeste. Elaboración propia.

Precisando más, de los 16 grafitos hallados y que tradicionalmente se han relacionado de alguna manera con la escritura del sudoeste, creemos que solamente 10 pueden pertenecer a la cultura epigráfica del sudoeste de manera clara.<sup>35</sup> Los otros seis no pertenecerían a esta cultura, sino a la fenicia o a otra aún por identificar. De las marcas de escritura halladas, la cuestión de adscribirlas a una u otra cultura epigráfica es más compleja. Se han hallado unas 17, de las que se podrían descartar con seguridad las marcas encontradas en Huelva, fuera de la localización de la cultura epigráfica del sudoeste. Mención aparte merecen los grafitos hallados en Medellín, porque presentan algunas características que no concuerdan con la epigrafía del sudoeste.<sup>36</sup> Por lo tanto, de 17, sólo podemos asegurar —relativamente— que 5, las de Azougada, pertenecen a esta cultura epigráfica. A este grupo podríamos añadir el fragmento

34 Éstas son: BEJ.02.01; BEJ.04.06; BEJ.04.07; BEJ.05.02; BEJ.05.03; FAR.04.07 y CC.05.01.

35 Véase el catálogo de grafitos y marcas en Muñoz Cuadrillero 2023, 524-555. Incluimos entre estos 10 grafitos los hallados en zonas donde también se han hallado inscripciones sobre piedra pertenecientes a la misma cultura epigráfica o que, pese a no estar en la zona delimitada por la epigrafía pétrea como nuclear, presentan redundancia vocálica. Véase Muñoz Cuadrillero 2024, 23.

36 Me refiero al famoso grafito de las lechuzas. Lorrio 1989, Almagro Gorbea 2004, Muñoz Cuadrillero 2023, 536-537.

cerámico de Monte Coito (Ourique), pero no hemos realizado la autopsia sobre el documento, por lo que la información debe tratarse con cuidado.



Fig. 8. A la izquierda, grafito de Salvaterra de Magos según Rodrigues *et al.* 2020; A la derecha, marca sobre cerámica de Azougada, Fotografía propia.

En conclusión, aunque los datos que poseemos son escuetos, nos vemos con la capacidad de afirmar que la cultura epigráfica del sudoeste utilizaba como soporte principal la piedra y, dentro de este formato, la estela sería la forma más usada, aunque no de manera exclusiva. No se debe descartar, pese a la falta de evidencias, el uso de la escritura en soportes blandos, de los cuales no tenemos noticia debido a la difícil conservación de estos. Igualmente, pese a los pocos fragmentos encontrados, sabemos que también se utilizaba la escritura sobre cerámica.

## 6. Funciones

Evidentemente, el uso del soporte determinaba en parte la función del documento. Uno de los principales obstáculos, aunque no el único, con el que se topa el investigador cuando debe asignar una funcionalidad a la epigrafía del sudoeste, es el desconocimiento de la lengua en que fueron realizadas las inscripciones. Este hecho nos deja únicamente con el análisis de las características formales estudiadas en el apartado anterior y con el contexto arqueológico para poder proponer una respuesta a esta pregunta.

Como ya hemos visto, la mayoría de inscripciones pétreas son estelas y se han encontrado, aunque reutilizadas, en contextos arqueológicos funerarios. Este hecho ha llevado a los investigadores a pensar que las lápidas del sudoeste

eran funerarias, así como también la repetición de una fórmula epigráfica en casi todos los documentos hallados, tanto completos como incompletos. En este aspecto, hasta que no se pueda leer con cierta soltura la lengua que se esconde bajo los epígrafes del sudoeste, cualquier hipótesis es difícil de confirmar de manera absoluta, pero sí que tenemos que admitir que con los datos disponibles de momento es la hipótesis más plausible.

A parte de los datos que se pueden extraer de la arqueología y que ya se han comentado, la comparación con otros materiales, tanto autóctonos como exógenos, nos ofrece también interesantes puntos de vista para intentar vislumbrar la función de las estelas del sudoeste.<sup>37</sup> Podemos clasificar estos materiales en dos categorías diferentes: los de origen autóctono, pero presumiblemente de época anterior y los de origen exógeno. Entre los primeros, hacemos referencia indudablemente al fenómeno de las estelas anepigráficas del sudoeste de la Península Ibérica, también llamadas estelas extremeñas, por encontrarse allí la mayor parte de los hallazgos, o estelas guerrero. A este numeroso grupo de monumentos se han de añadir también las estelas alentejanas. Los documentos de origen exógeno que se deben tener en cuenta a la hora de dilucidar la función de las estelas de la cultura epigráfica del sudoeste son las inscripciones fenicias, ya que se podría pensar que, además de aportar la tecnología de la escritura al pueblo que practicó la epigrafía del sudoeste también pudo aportar sus hábitos epigráficos.<sup>38</sup>

---

37 Rodríguez Ramos 2002a; Gomes 2021; Muñoz Cuadrillero 2024.

38 Véase una discusión algo más detallada en Muñoz Cuadrillero e.p.

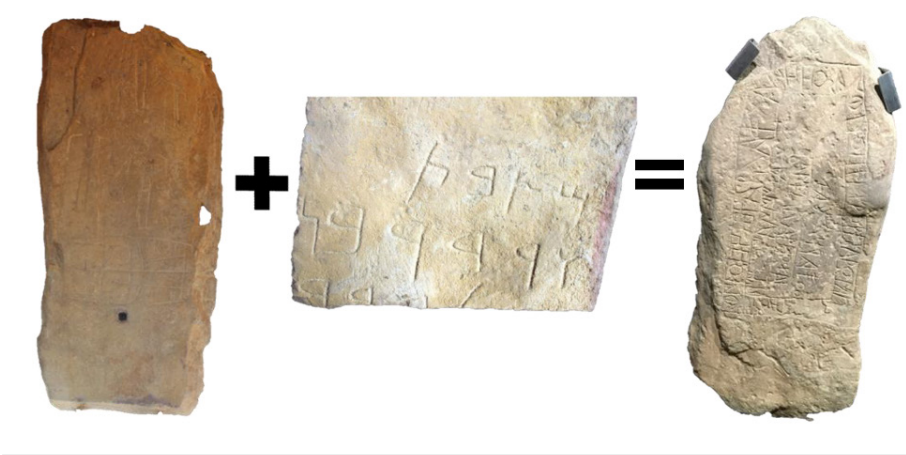


Fig. 9. Estela de Majada Honda (izquierda), estela fenicia de Lisboa (centro) y estela con escritura del sudoeste de Mesas do Castelinho (derecha). Estela de Majada Honda, fuente: Wikimedia commons; Estela de Lisboa, fuente Neto *et al.* 2016; Estela de Mesas de Castelinho, fuente propia.

¿Cómo se unen, pues, las dos tradiciones, la local y la foránea, en la epigrafía del sudoeste? La continuidad cultural entre las estelas alentejanas, extremeñas y epigráficas del sudoeste no tiene duda y eso ya ha sido notado por numerosos investigadores.<sup>39</sup> Ahora bien, el problema subyacente a las estelas anepígrafas es que, tal como sucede, *mutatis mutandis*, en la cultura epigráfica del sudoeste, se desconoce con certeza su función. No han faltado, eso sí, teorías plausibles que van desde que eran estelas funerarias,<sup>40</sup> marcas de paso<sup>41</sup> o ensalzamiento de héroes, dioses, jefaturas locales<sup>42</sup> o todo junto (un jefe local que se convierte en héroe por la tradición, y posteriormente en divinidad protectora).<sup>43</sup> A esta tradición local, fuera cual fuere, se le pueden añadir usos aportados por los colonizadores fenicios, bien presentes cerca de la zona donde se desarrolló la cultura epigráfica del sudoeste.<sup>44</sup>

39 Rodríguez Ramos 2002b; Gomes 2021; Muñoz Cuadrillero 2023, 203-238, con referencias anteriores.

40 Celestino 2001.

41 Galán 1993.

42 Tejera Gaspar, Fernández Rodríguez y Rodríguez Pestana 2006; Tejera Gaspar y Fernández Rodríguez 2012.

43 La última gran monografía sobre la cuestión de las estelas en la Península Ibérica es la tesis doctoral de Díaz-Guardamino 2010, donde se plantea esta solución de consenso.

44 Sobre las estelas anepígrafas, véanse los catálogos de Celestino 2001; Díaz-Guardamino 2010.

Con todo, existen algunos documentos que nos aportan algo de luz para poder afirmar la existencia de epigrafía monumental sobre piedra con una funcionalidad diferente a la de la mayoría de las estelas con presencia de la fórmula epigráfica. Estos escasos y enigmáticos documentos tendrían, pues, una funcionalidad diferente en primer lugar por el soporte, ya que en vez de estelas algunas de ellas son placas, como la de Neves. En otros casos, pese a no ser placas y presentar una forma similar a la de las estelas, el texto inscrito en ellas nos lleva a pensar en un uso de la escritura diferente al mayoritario.<sup>45</sup>

En el caso de la cerámica, determinar su funcionalidad es aún más complicado. Debido al desconocimiento lingüístico, al reducido número de fragmentos hallados y a la poca cantidad de signos hallados en dichos testimonios, nos vemos incapaces de discernir la funcionalidad de estos documentos. Bien podrían ser *óstraka*, marcas de propiedad, prácticas de escritura o bien tratarse de textos más largos de los cuales por los azares de la historia tan solo se han conservado una parte de los signos.

En definitiva, tenemos la certeza, a la luz de los datos revisados en este artículo, que la función funeraria de las inscripciones del sudoeste es muy convincente y no se hallan datos contundentes en su contra, y en esto coincidimos plenamente con la mayoría de la investigación precedente. Ahora bien, antes de afirmar fehacientemente que son funerarias, creemos que esta conclusión solo podrá sacarse cuando por fin la lengua esté descifrada. Hasta el momento, se tiene que abrir un interrogante y siempre estar atento a documentos que se salen de la norma general, puesto que son claros indicadores que en la cultura epigráfica del sudoeste existía una multifuncionalidad en el uso de la escritura sobre piedra.

## 7. Recapitulación

Finalmente, vistos los datos aportados, merece la pena hacer una breve reflexión sobre las conclusiones a las que estos nos llevan.

Empezando por la localización, parece claro a la hora de delimitar la cultura epigráfica del sudoeste que existiría un núcleo en el sur del actual estado de Portugal, con leves penetraciones periféricas en la Extremadura española y, con menos presencia aún, al norte de la parte occidental de Andalucía.

---

45 Siguiendo la nomenclatura del *BDHesp*, algunas de las inscripciones que serían placas y no estelas serían las siguientes: BEJ.02.01; BEJ.04.06; BEJ.04.07; BEJ.05.02; BEJ.05.03; FAR.04.07 y CC.05.01.

En lo referente a la localización temporal, aunque desgraciadamente aún hoy es difícil establecer un marco cronológico más preciso, existen elementos suficientes como para situar como *terminus ante quem* el siglo V a.C., dada la ausencia de cerámica ática presente, por ejemplo, en yacimientos posteriores como los del Guadiana. Según los materiales recolectados en las excavaciones de las necrópolis en las cuales se encontraron epígrafes del sudoeste, se puede establecer una cronología *grosso modo* de entre los siglos VII y V a.C.<sup>46</sup> Además, tanto la paleografía de las inscripciones como la temprana presencia de agentes orientales en la Península Ibérica, hecho que ya se fecha alrededor de los siglos X y IX a.C., nos indica un *terminus post quem* para la adopción de la escritura paleohispánica meridional, que giraría alrededor del siglo VIII a.C. Aunque, como ya se ha señalado, los influjos orientales no llegarían hasta finales del siglo VII a.C. a la zona donde se practicó esta cultura epigráfica, pese al testimonio de Castro dos Ratinhos, que confirma presencia fenicia en el interior de Portugal en el siglo IX a.C.<sup>47</sup> El *floruit* de esta epigrafía, empero, quizás deba situarse en una época posterior, en el siglo VI a.C., ya que la reutilización de los monumentos en necrópolis nos podría indicar un *lapsus* temporal largo, quizás de unos 70 o 100 años, antes de la reutilización.<sup>48</sup> Por lo tanto, si las necrópolis presentan fechas que giran en torno a los siglos VI y V a.C.,<sup>49</sup> las estelas con epigrafía del sudoeste debieron por fuerza realizarse entre los siglos VII e inicios del VI a.C.<sup>50</sup>

Un aspecto curioso de esta cultura epigráfica, que ya hemos comentado al inicio de este trabajo, sería el de la nomenclatura. En efecto, es la única cultura epigráfica paleohispánica que no goza de un nombre relacionable con una etnia o pueblo paleohispánico. Para solventar este aspecto, se han propuesto ya desde el inicio de la investigación diferentes denominaciones, sin llegarse al consenso. A la vista del estudio preliminar de los autores grecolatinos presentado, parece evidente que, en el sudoeste de la Península Ibérica

---

46 Arruda 2006, 87-92; Jiménez Ávila 2021, 180-183.

47 Carlos Silva, Prados y Berrocal-Rangel 2019.

48 Gomes (2021, 117) propone una revalorización de los monumentos por parte de descendientes quizás ya distantes en el tiempo, hecho que contribuía a fortalecer la memoria colectiva y la pertenencia al grupo de las poblaciones que practicaron esta reutilización.

49 Gomes 2021, 96-100, Jiménez Ávila 2021, 150-157.

50 Al menos, las que aparecen reutilizadas. Como ya se ha dicho, el contexto cronológico de la escritura sobre piedra parece prolongarse entre los siglos VI y V a.C., como mínimo. Eso significa que algunos de los documentos, que no aparecen reutilizados (o si lo fueron, no se sospecha en la actualidad), podrían presentar dataciones más tardías.

durante la I Edad del Hierro (siglos VIII -V a.C.) habitaba, al oeste de los famosos tartesios, un pueblo denominado Κυνήτες/*Cynetes*, poco conocido más allá del etnónimo, pero cuya existencia parece segura debido al hecho de aparecer en autores diversos. El hecho de que en geógrafos de época imperial este territorio de los cinetes aparezca dentro o estrechamente relacionado con la Turdetania, nos lleva a pensar que podría haber existido algún tipo de filiación étnico-lingüística entre los cinetes y los tartesios e incluso entre más pueblos de la Hispania meridional prerromana. Creemos, pues, que se puede afirmar que este fenómeno cultural debería denominarse “cultura epigráfica cinética” y abandonar la geográficamente precisa pero étnicamente enigmática “del sudoeste”.

Sobre la función que tenía la escritura en la sociedad cinética, es difícil de precisar debido al estado de desciframiento de la lengua. Evidentemente, éste no es el único problema que se nos presenta al estudiar la funcionalidad de la escritura, ya que el hecho de la reutilización de los monumentos así como la falta de contexto arqueológico no hacen sino añadir más oscuridad a la cuestión. Una cosa que sí que se nos muestra clara es la predilección por el soporte pétreo y también por la estela para realizar la escritura. El (ab)uso de la estela, no obstante, no debe conducirnos a conclusiones precipitadas como otorgar una función eminentemente funeraria a las estelas. Como hemos aportado antes, no se han encontrado argumentos para negar la posible función funeraria de las estelas, pero tampoco se puede confirmar ésta de forma fehaciente.

Paralelamente a la epigrafía monumental en forma de estelas, existen también algunos documentos que claramente no son estelas y también marcas de escritura y algunos grafitos muy breves sobre cerámica. Estos documentos nos abren un horizonte en el cual la *literacy* de la cultura cinética no queda restringida al uso funerario, sino que, aunque quizás de forma menos habitual, se practicaba la escritura con usos más privados.

**Agradecimientos:** Nos gustaría, por último, mostrar nuestro agradecimiento a los revisores anónimos de la revista *Palaeohispanica* por sus acertados comentarios, sugerencias y reflexiones, que han conducido a la mejora de este trabajo.

| B I B L I O G R A F I A |

- Almagro Gorbea 2004: M. Almagro Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis oriental de Medellín”, *PalHisp* 4, 2004, 13-44.
- Arruda 2006: A. M. Arruda, “O 1º milénio a.n.e. no Centro e no Sul de Portugal: leituras possíveis no início de um novo século”, *OAP Serie 4* 23, 2006, 9-156.
- Beirão 1986: C. M. De Mello Beirão, *Une civilisation protohistorique du sud du Portugal (1er Âge du Fer)*, Paris 1986.
- Carlos Silva, Prados y Berrocal-Rangel 2019: A. Carlos Silva, F. Prados Martínez y L. Berrocal-Rangel, “Le «Castro dos Ratinhos» (Moura, Portugal). Un des premiers exemples de la colonisation sacrée phénicienne dans l’occident de la péninsule Ibérique (IX-VIIIe s. av. J.-C.)”, en: A. Ferjaoui y T. Redissi (eds.), *La vie, la mort et la religion dans l’univers Phénicien et Punique*, Túnez 2019, 1817-1834.
- Celestino 2001: S. Celestino, *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona 2001.
- Correa 1985: J. A. Correa, “El signario tartésico”, *Veleia* 2-3, 1985, 275-284.
- Correa y Guerra 2019: J. A. Correa y A. Guerra, “The epigraphic and linguistic situation in the south-west of the Iberian peninsula”, en: A. G. Sinner y J. Velaza (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019, 109-137.
- Correia 1993: V. H. Correia “As necropoles da Idade do Ferro do Sul de Portugal: arquitectura e rituais”, en: S. Oliveira Jorge (ed.), *I Congresso de Arqueologia Peninsular: (Porto, 12-18 de Outubro de 1993)*, Oporto 1993, 351-370.
- Correia 1996: V. H. Correia, *A epigrafia da idade do ferro do Sudoeste da Península Ibérica*, Porto 1996.
- de Hoz 1985: J. de Hoz, “El origen de la escritura del SO”, en: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio Sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 5-8 de Noviembre de 1980)*, Salamanca 1985, 424-464.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. (I) Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- Díaz-Guardamino 2010: M. Díaz-Guardamino Uribe, *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica* (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2010).
- Ferrer i Jané 2016: J. Ferrer i Jané, “Una aproximació quantitativa a l’anàlisi de l’escriptura del sud-oest”, *PalHisp* 16, 2016, 39-79.
- Galán 1993: E. Galán Domingo, *Estelas, paisaje y territorio en el bronce final del suroeste de la Península Ibérica*, Madrid 1993.
- Gomes 2014-2015: F. Gomes, “O mundo funerário da I Idade do Ferro no Sul do actual território português: notas para uma síntese”, *Arqueologia & história* 66-67, 2014-2015, 42-67.
- Gomes 2021: F. Gomes, “Reflexiones sobre escritura, identidad(es) y memoria(s) en la I Edad del Hierro del sur de Portugal”, *PalHisp* 21, 2021, 95-125.
- Gómez-Moreno 1962: M. Gómez-Moreno, *La escritura bástulo-turdetana*, Madrid 1962.
- Jiménez Ávila 2021: J. Jiménez Ávila, “El contexto arqueológico de la escritura paleohispánica del Suroeste peninsular”, *PalHisp* 21, 2021, 149-188.
- Lorrio 1989: A. J. Lorrio, “Cerámica gris oriental de la necrópolis de Medellín (Badajoz)”, *Zephyrus* 41, 1989, 283-314.
- Luján 2020: E. R. Luján, “El sudoeste de la Península Ibérica”, *PalHisp* 20, 2020, 561-589.

- Luján 2021: E. R. Luján, “La lengua de las inscripciones del Sudoeste: estado de la cuestión”, *PalHisp* 21, 2021, 189-217.
- Maia 2016: M. Maia, “Turdetânia. Um estado centralizado ou um estado tribal”, *Cadernos do Museu da Lucerna* 1, 2016, 241-256.
- Maia y Correa 1985: M. Maia y J. A. Correa, “Inscripción en escritura tartesia hallada en Neves y su contexto arqueológico”, *Habis* 16, 2021, 243-274.
- Mederos 2021: A. Mederos, “El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la península Ibérica”, *Saguntum* 53, 2021, 35-57.
- Mederos y Ruiz Cabrera 2001: A. Mederos y L.A. Ruiz Cabrera, “Los inicios de la escritura en la Península Ibérica”, *Complutum* 12, 2001, 97-111.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta linguarum hispanicarum. Band IV. Die Tartessischen Inschriften. Die Keltiberischen Inschriften*. Wiesbaden 1997.
- Muñoz Cuadrillero 2023: D. Muñoz Cuadrillero, *Estudis sobre el corpus d'inscripcions del sud-oest de la península Ibèrica* (tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona, 2023).
- Muñoz Cuadrillero 2024: D. Muñoz Cuadrillero, “Suports epigràfics i funció de l'escriptura a la cultura epigràfica del sud-oest de la península Ibèrica”, *Faventia* 46, 2024, 7-29.
- Muñoz Cuadrillero e.p.: D. Muñoz Cuadrillero, “Autoctonisme i innovació en les esteles del sud-oest. Una visió des de l'epigrafia comparada”, en: J. Velaza (ed.), *Comparative epigraphy. XIX Simposi de la Secció Catalana d'Estudis Clàssics (Barcelona 20-22 de Octubre de 2022)*, Roma, en prensa.
- Neto *et al.* 2016: N. Neto, P. Rabelo, R.A. Ribeiro, M. Rocha, y J.A. Zamora, “Uma inscrição lapidar fenicia em Lisboa”, *RPA* 19, 2016, 123-128.
- Niveau de Villedary 2019: A.M. Niveau de Villedary i Mariñas, “La etapa arcaica de la Ciudad fenicia de Gadir”, *Lucentum* 38, 2019, 111-138.
- Paniego 2022: P. Paniego Díaz, “¿Quién es quién? Celtas, Lusitanos, Conios y otros pueblos del Suroeste durante la Edad del Hierro”, *Latomus* 81, 2022, 599-626.
- Rodrigues *et al.* 2020: M. Rodrigues, J. Pimenta, E. Sousa, H. Mendes e A. M. Arruda, “A cerâmica cinzenta de Porto do Sabugueiro (Salvaterra de Magos, Portugal)”, *Cira-Arqueologia* 7, 2020, 34-59.
- Rodríguez Ramos 1992: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía sudlucitana* (tesis de licenciatura, Universitat de Barcelona, 1992).
- Rodríguez Ramos 2002a: J. Rodríguez Ramos, “Las inscripciones sudlucitano/tartesias; su función, lengua y contexto socioeconómico”, *Complutum* 13, 2002, 85-95.
- Rodríguez Ramos 2002b: J. Rodríguez Ramos, “El origen de la escritura sudlucitano/tartesia y la formación de los alfabetos a partir de los alefatos”, *Revista di Studi Fenici* 30(2), 2002, 187-220.
- Rodríguez Ramos 2022: J. Rodríguez Ramos, “Nuevas perspectivas en el análisis de las inscripciones tartesias”, *Astarté. Estudios del Oriente Próximo y el Mediterráneo* 5, 2022, 125-160.
- Sánchez Sánchez-Moreno *et al.* 2020: V. Sánchez Sánchez-Moreno, L. Galindo San José, y M. Juzgado Navarro, “El santuario fenicio de La Rebanadilla”, en: J. L. Castro (ed.), *Entre Utica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio*, Cádiz 2020, 189-200.
- Schmoll 1961: U. Schmoll, *Die sudlucitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1961.
- Sinner y Velaza (eds.) 2019: A. G. Sinner y J. Velaza (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019.

- Soares y Martins 2013: R. Monge Soares y A. Martins, “A necrópole da Nora Velha 2 (Ourique). Novos dados e interpretações 20 anos após a sua escavação”, *Arqueologia em Portugal. 150 anos*, Lisboa 2013, 661-669.
- Tejera Gaspar y Fernández Rodríguez 2012: A. Tejera Gaspar y J. Fernández Rodríguez, *Los dioses de los tartesios*, Bellaterra 2012.
- Tejera Gaspar *et al.* 2006: A. Tejera Gaspar, J. Fernández Rodríguez y M. Rodríguez Pestana, “Las estelas tartésicas: ¿Losas sepulcrales, marcadores étnicos o representación de divinidades guerreras?”, *SPAL* 15, 2006, 149-165.
- Velaza e.p.: J. Velaza “Hacia una epigrafía comparada”, en: *Comparative epigraphy. XIX Simposi de la Secció Catalana d’Estudis Clàssics (Barcelona 20-22 de Octubre de 2022)*, Roma, en prensa.

